

## Lo que el buen clima ocultó

Editor:

**César Pabón**

Director Ejecutivo de  
 Investigaciones Económicas  
[cesar.pabon@corfi.com](mailto:cesar.pabon@corfi.com)

Autores:

**Alejandra Gacha**

Analista Sectores y  
 Sostenibilidad  
[Alejandra.Gacha@corfi.com](mailto:Alejandra.Gacha@corfi.com)

**Fabián Osorio**

Director Análisis Sectorial y  
 Sostenibilidad  
[crishian.osorio@corfi.com](mailto:crishian.osorio@corfi.com)

- **El sector agropecuario colombiano tuvo tres años de bonanza, aunque el avance no fue homogéneo.** El café creció casi el doble que los demás cultivos agrícolas, y dentro de estos también hubo heterogeneidad: mientras las leguminosas tuvieron años excepcionales, productos como el arroz y la caña panelera registraron caídas. En 2025 el sector se consolidó como el mayor dinamizador exportador del país, con exportaciones que crecieron 33,2% — pero el café explicó casi dos tercios de ese crecimiento.
- **Detrás del buen ciclo, sin embargo, predominan factores coyunturales — clima neutral, insumos baratos y precios internacionales al alza — no ganancias sostenidas de productividad.** Incluso los subsectores que más se beneficiaron lo hicieron principalmente por el entorno, no por una agenda deliberada de política pública. Cuando esas condiciones se revierten, como está ocurriendo en 2026, dejan en evidencia los rezagos que la bonanza había escondido.
- **Los factores que impulsaron el ciclo ahora juegan en contra.** El café acumula una caída cercana al 30% en su precio internacional en 2026, el peso se aprecia, los costos laborales aumentan y el riesgo climático se eleva. En el cuarto trimestre de 2025 el sector ya dio la primera señal: cayó 0,3%, su peor resultado desde junio de 2023.
- **Detrás del buen ciclo persisten restricciones estructurales que el entorno favorable ocultó: baja productividad, informalidad en la tenencia de la tierra, infraestructura rural deficiente, acceso limitado al crédito y alta dependencia de insumos importados.** El campo colombiano creció, pero no se transformó.
- **El buen ciclo debió ser una oportunidad para construir bases más sólidas, no una razón para postergar las reformas que el campo necesita.** Colombia tiene la dotación natural para un sector agropecuario competitivo, pero solo aprovecha una fracción. Una transformación estructural orientada a aprovechar ese potencial requiere actuar sobre cuatro ejes: **tecnificación e innovación — urgente no solo por eficiencia sino porque el campo envejece y los jóvenes rurales son apenas el 14% de los ocupados del sector —, fortalecimiento institucional, cierre de brechas de infraestructura vial y resiliencia frente al cambio climático.**

**El sector agropecuario colombiano experimentó tres años de bonanza, aunque el avance no fue homogéneo.** Entre 2023 y 2025 el sector creció por encima del resto de la economía, en 2024 explicó un tercio del crecimiento total del país y en 2025 se consolidó como el sector exportador de mayor dinamismo. Sin embargo, en este periodo el avance fue desigual: el café (18,2%) creció casi el doble que los demás cultivos agrícolas (10,1%), y dentro de estos últimos también hubo heterogeneidad marcada — mientras las leguminosas tuvieron años excepcionales, productos como el fruto de palma y el arroz registraron un desempeño menos sobresaliente.

**El buen ciclo agregado escondió una realidad más compleja:** incluso los subsectores que más se beneficiaron — el café por sus máximos históricos de precio— lo hicieron principalmente por factores coyunturales, no por una agenda deliberada de política pública ni por ganancias sostenidas de productividad. Cuando el entorno deja de acompañar, esa fragilidad queda expuesta. Y eso es precisamente lo que está ocurriendo en 2026.

**En 2026 el sector enfrentará un entorno más exigente: caída en precios internacionales de productos clave como el café y el azúcar, apreciación del peso, mayores costos laborales y un panorama climático menos favorable.** Las primeras señales ya son visibles: estimamos que en los dos primeros meses de 2026 el sector habría caído 0,5%, anticipando el impacto de

30 de abril de 2026

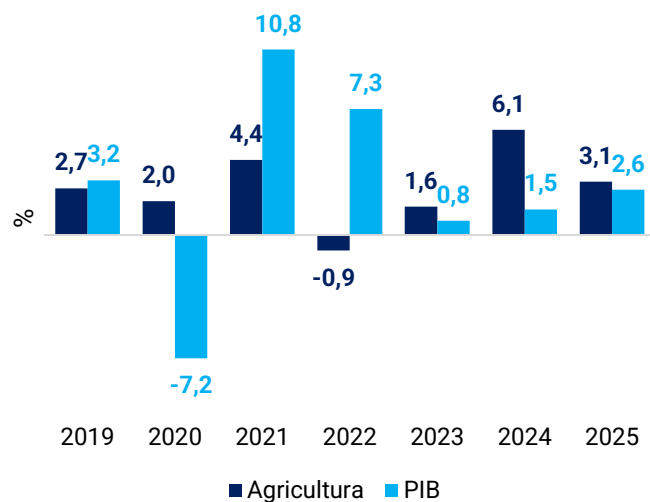
estas presiones. La pregunta relevante no es si el sector agropecuario tuvo un buen ciclo sino si está en condiciones de sostener ese crecimiento cuando el viento deje de soplar a favor. La respuesta es que el sector, **sin reformas estructurales, no está preparado para crecer cuando el entorno deje de acompañarlo.**

Este informe analiza los determinantes del crecimiento reciente del sector, examina los riesgos que enfrenta en 2026 y propone una agenda de transformación estructural orientada a elevar la productividad y reducir la dependencia del sector a condiciones coyunturales favorables. Consideramos que el buen momento del sector debe ser una oportunidad para construir bases más sólidas, no una razón para postergar las reformas que el campo colombiano necesita.

### Bonanza sin cimientos

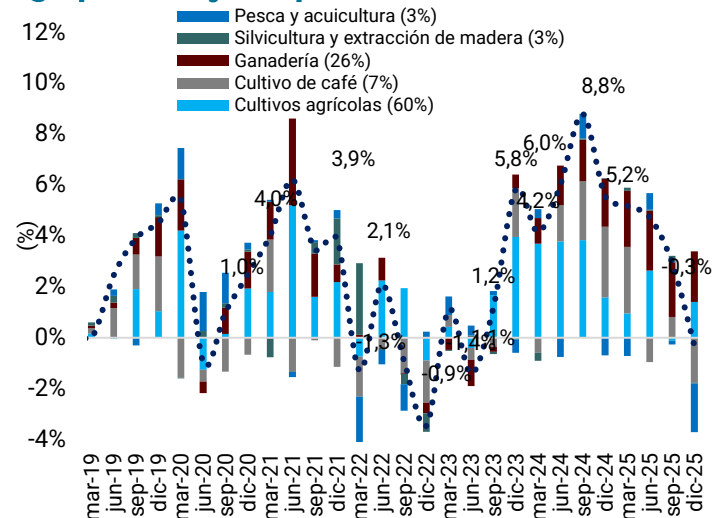
**El sector agropecuario ha registrado un desempeño favorable en los últimos años, con un crecimiento superior al del total de la economía desde 2023 (Gráfico 1).** En los últimos tres años el sector creció en promedio 3,6% anual, por encima de su promedio prepandemia de 2,6%. En 2024 explicó un tercio del crecimiento económico total y, aunque en 2025 se moderó su expansión, se ubicó como la cuarta actividad con mejor desempeño del año. Este comportamiento permitió que su participación en el PIB corriente pasara de 7,8% en 2021 a 9,9% en 2025. No obstante, el crecimiento fue heterogéneo. Mientras la producción de nuez y fruto de palma, frutas y leguminosas lideraron el crecimiento, el arroz y la caña panelera tuvieron una caída en su producción de 5,3% y 4,6% respectivamente.

**Gráfico 1. Crecimiento anual del PIB y del sector agropecuario**



Fuente: DANE, Cálculos Corficolombiana.

**Gráfico 2. Valor agregado del sector agropecuario y componentes**



Fuente: DANE, Cálculos Corficolombiana.

El dinamismo también se reflejó en el frente externo. **El valor exportado de productos agropecuarios creció 33,2% en 2025, muy por encima del 1,3% del total de exportaciones, convirtiéndose en el grupo con mayor contribución al crecimiento exportador.** Este resultado estuvo explicado en gran medida por el café, cuyas ventas externas aumentaron 65,7% y aportaron 29,6 puntos porcentuales al crecimiento exportador del agro. En contraste, otros productos con mayor complejidad no mostraron el mismo dinamismo: las exportaciones de

30 de abril de 2026

caucho cayeron 2,5% en 2025 y las de aceites y grasas de origen animal y vegetal cayeron 3,1%.

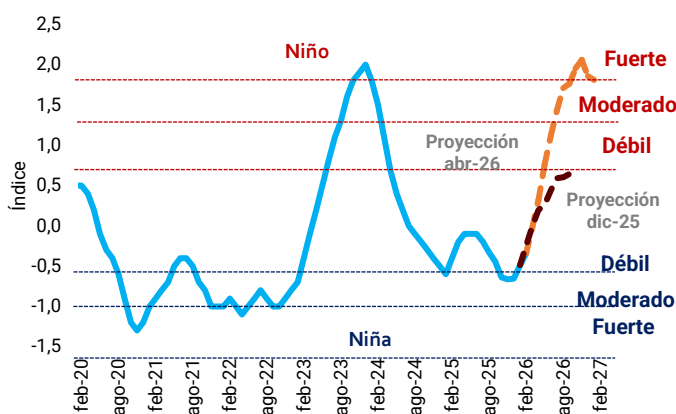
En términos de volumen, las exportaciones agrícolas aumentaron 19,3%, en contraste con la contracción de 13,2% en el volumen total exportado. Estos resultados evidencian el potencial del sector para diversificar la canasta exportadora y compensar la caída de las exportaciones minero-energéticas.

**A nivel sectorial, los resultados también fueron destacados.** El café tuvo un año excepcional: en el año cafetero 2024-2025<sup>1</sup> se alcanzó la producción más alta en tres décadas. La ganadería lideró la expansión con un crecimiento de 8%, asociado con un aumento del sacrificio mensual de bovinos de 6,4%. Finalmente, el abastecimiento agrícola creció 5,0% en 2025, alcanzando en julio el mayor nivel mensual desde enero de 2013.

**El sector también fue un generador relevante de empleo.** En 2025 el sector agropecuario ocupó en promedio 3,3 millones de personas, equivalentes al 14,2% del total de ocupados, proporción no observada desde antes de la pandemia. Sin embargo, se trata de un empleo frágil: apenas el 14,5% de los ocupados del sector son formales, lo que hace que su dinámica laboral sea especialmente sensible a cambios en el entorno.

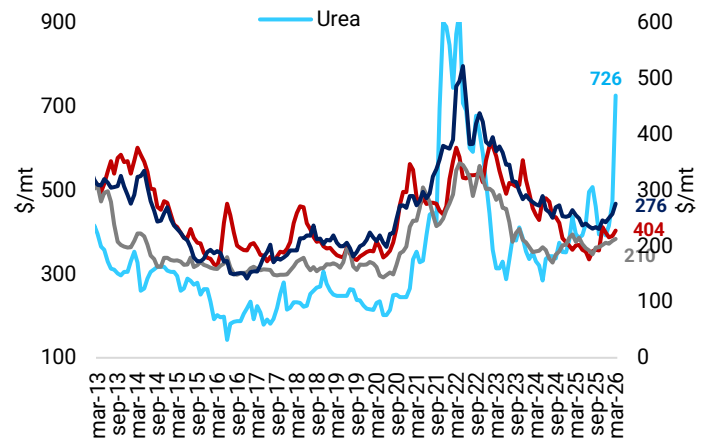
**Detrás de este desempeño, sin embargo, predominan factores coyunturales que no responden a un trabajo coordinado de política pública.** El primero es **climático**: entre mayo de 2024 y septiembre de 2025 el clima se mantuvo en terreno neutral (Gráfico 3), sin fenómenos extremos, lo que favoreció el rendimiento de los cultivos transitorios y facilitó la planeación de siembra y cosecha. El segundo es el **abaratamiento de insumos**: la estabilización del impacto de la invasión rusa a Ucrania permitió una reducción en sus precios (Gráfico 4), que al representar hasta el 70% de su costo de producción<sup>2</sup> abrió espacio a nuevas inversiones productivas. El tercero son **los precios internacionales**: el café alcanzó máximos históricos en enero de 2025 en la bolsa de Nueva York, impulsado por caídas en la producción de Brasil y Vietnam; y el cacao registró en 2024 un incremento de 149% en su precio promedio, resultado de un déficit de oferta derivado de la menor producción africana.

Gráfico 3. Ocean Niño Index



Fuente: NOAA.

Gráfico 4. Precio de los principales insumos agropecuarios



Fuente: Banco Mundial.

<sup>1</sup> El año cafetero 2024-2025 va de octubre de 2024 a septiembre de 2025.

<sup>2</sup> Según la Sociedad de Agricultores de Colombia (SAC).

## Cuando el viento cambia de dirección

El desempeño del sector en el cuarto trimestre de 2025 dejó una señal de alerta: tras crecer durante nueve periodos consecutivos, a un promedio de 4,9% anual, el sector cayó 0,3%, consistente con un retroceso inter-trimestral de 2,6%. Más que un dato aislado, esta es la primera evidencia de que los factores que impulsaron el ciclo reciente están perdiendo fuerza, e incluso revirtiéndose.

**El primer frente de presión es el cambiario.** Proyectamos una apreciación marcada del peso durante 2026, apoyada por un entorno global de dólar débil, mayor apetito por riesgo y la ampliación del diferencial de tasas de interés a favor de Colombia (ver “Tasa de cambio en 2026: dólar débil, riesgos fuertes” en [Informe Semanal – 16 de febrero de 2026](#)). Esta apreciación tendría efectos negativos sobre las exportaciones agrícolas, al reducir los ingresos en pesos y restar competitividad a los productos colombianos en el exterior. Por ejemplo, en el sector floricultor estimamos que la apreciación cambiaria llevaría a una caída de los ingresos cercana a los \$869 mil millones de pesos, una pérdida superior al valor promedio de exportaciones mensuales en 2025.

**El segundo es la caída en precios internacionales.** El café – principal producto de exportación agrícola – ya acumula una caída cercana al 30% en su precio internacional en lo corrido de 2026, ante expectativas de mayor oferta global. El azúcar pasó de 22,5 USD/lb en septiembre de 2025 a 14,2 USD/lb en abril de 2026, afectado por mayor producción en Brasil. La combinación de apreciación cambiaria y caída de precios internacionales golpea al sector por partida doble: menos dólares y menos pesos por cada dólar. Además de la caída en los precios internacionales, los precios de los insumos agrícolas han aumentado tras las tensiones geopolíticas en el Medio Oriente. El precio de la urea – uno de los principales insumos agrícolas – aumentó en 85% en marzo frente a diciembre de 2025, alcanzando los 726 USD/TM, el mayor precio desde abril de 2022. El agro colombiano queda especialmente vulnerable debido a que más del 75% de los fertilizantes utilizados en la producción son importados.

**El tercero es el costo laboral.** El aumento del 23% en el salario mínimo incrementará los costos en un sector intensivo en mano de obra, donde el 72% de los ocupados devenga hasta un salario mínimo y el 17% entre uno y 1,5 salarios mínimos. La elevada informalidad atenúa parcialmente el impacto, pero la concentración de trabajadores formales alrededor del salario mínimo los expone de manera significativa (ver “Golpea a todos, no por igual: vulnerabilidad sectorial al aumento del salario mínimo” en [Informe Semanal – 19 de enero de 2026](#)). El empleo agropecuario ya mostró señales de deterioro en los primeros meses de 2026, anticipando el efecto de estas presiones. Entre enero y febrero se destruyeron 180 mil empleos en el sector frente al mismo periodo del año anterior.

**El cuarto es el climático.** Los primeros meses del año registraron mayores precipitaciones como resultado del frente frío iniciado el 31 de enero, con efectos negativos sobre rendimientos agrícolas y ganado – la producción cafetera acumula una caída de 33,4% en los tres primeros meses del año, principalmente por el aumento de lluvias. Adicionalmente, el *International Research Institute for Climate and Society* proyecta una probabilidad alta de El Niño en el segundo semestre, con una de las mayores intensidades en las últimas décadas (Gráfico 3), que afectaría los cultivos y dejaría en evidencia la alta exposición del sector a la variabilidad climática. El último fenómeno de El Niño con intensidad fuerte se registró en 2023 y tuvo un impacto aproximado de 0,3 pps en el crecimiento del sector agropecuario (ver

30 de abril de 2026

“Fenómeno de El Niño sorprende en intensidad y duración” en [Informe Semanal – 29 de enero de 2024](#)).

En suma, **los factores externos que favorecieron el desempeño del sector agropecuario en los últimos tres años no solo se agotan, sino que jugarían en contra en 2026**. Esto pone en evidencia la fragilidad de un modelo de crecimiento que depende del entorno más que de la productividad. Y esa fragilidad no se resuelve esperando que el entorno vuelva a ser favorable; se resuelve con reformas estructurales.

## De lo coyuntural a lo estructural

**El entorno adverso de 2026 no crea los problemas estructurales del sector agropecuario; los revela.** Según el BID (2025), la baja productividad sigue siendo el principal obstáculo para que el sector alcance su máximo potencial. Entre 2015 y 2023, la productividad total de los factores creció menos de 1% anual, impulsada principalmente por condiciones climáticas (61%) y, en menor medida, por mejoras en eficiencia tecnológica (28%). En la práctica, el aumento de la producción ha dependido más de un mayor uso de insumos que de ganancias sostenidas de eficiencia. **Detrás de ese rezago hay al menos cinco restricciones que se refuerzan mutuamente.**

La primera es **la informalidad en la tenencia de la tierra**. Según la UPRA (2020), cerca del 52% de los predios rurales tiene tenencia informal, lo que limita el acceso a crédito y desincentiva la inversión productiva – pues sin títulos formales, no hay garantías y sin garantías, no hay financiamiento.

La segunda es **la deficiente infraestructura vial**. De los 175.000 kilómetros de vías rurales del país, solo el 10% se encuentra en buen estado. De acuerdo con Colfecar, en 2025 se registraron más de 2.100 bloqueos que afectaron el transporte de insumos y productos agrícolas. Sin rutas en condiciones, los costos logísticos erosionan los márgenes del productor y reducen la competitividad de los productos en los mercados.

**La tercera es el rezago en riego y drenaje.** Según la Contraloría General de la República, Colombia tiene un potencial cercano a 18,3 millones de hectáreas para adecuación, de las cuales apenas el 6% ha sido intervenido. Eso deja a la gran mayoría de los productores expuestos a la variabilidad climática sin herramientas para mitigarla – una vulnerabilidad que el entorno de 2026 está haciendo evidente.

**La cuarta es el acceso al crédito y su costo.** Con la tasa de referencia en 11,25% y perspectivas de nuevos incrementos, el costo del financiamiento seguirá siendo una restricción real para el sector. El microcrédito rural – la modalidad con mayor porcentaje de recursos de redescuento – ha visto sus tasas aumentar cerca de 377 puntos básicos desde finales de 2025, precisamente cuando los productores más lo necesitan. El crédito agropecuario es sensible a las tasas porque sus usuarios son los que menos capacidad tienen de absorber su encarecimiento.

**La quinta es la dependencia de insumos importados.** Más del 75% de los fertilizantes utilizados en la producción agropecuaria son importados, lo que expone al sector a choques externos sobre los que Colombia no tiene control. El conflicto en Oriente Medio lo ilustra con claridad: el precio de la urea aumentó 54% en marzo de 2026, alcanzando los 726 USD/TM – el mayor nivel desde abril de 2022 – como consecuencia de las tensiones en torno al Estrecho de Ormuz, por donde transita cerca de un tercio del comercio marítimo global de fertilizantes.

30 de abril de 2026

Cuando el entorno externo se deteriora, los costos de producción se disparan sin que el productor pueda hacer nada al respecto.

**A estas cinco restricciones se suma un problema transversal que las agrava todas: la capacidad institucional para atenderlas.** El presupuesto del sector alcanzó su mayor nivel en una década en 2024, pero la ejecución de la inversión del Ministerio de Agricultura fue de apenas 40,2% a cierre de 2025 – una brecha que es, en sí misma, un indicador del rezago institucional que la agenda estructural debe atender. En materia de crédito, el panorama es más alentador, pero igualmente incompleto: las colocaciones de Finagro alcanzaron \$48,1 billones en 2025, la cifra más alta en la historia de la entidad, con los pequeños productores como principales beneficiarios. Sin embargo, el número total de beneficiarios disminuyó, lo que sugiere que el crédito llega en mayor volumen, pero a menos manos. Tener recursos, presupuestales o crediticios, no es suficiente sin la capacidad institucional para que lleguen a quienes más los necesitan.

**Superar estas restricciones, para elevar la productividad del sector agropecuario, requiere actuar sobre cuatro ejes.** El primero es **la adopción de tecnología e innovación.** Según la UPR (2018), el uso de maquinaria puede aumentar la productividad hasta en 30%, pero apenas el 15,9% de las unidades de producción agrícola la utilizan. La tecnificación no es solo una oportunidad de eficiencia – es una necesidad ante el envejecimiento de la población rural y la menor disponibilidad de mano de obra que traerá consigo. Hacia 2070 el país podría perder 3,2 millones de empleos rurales (ver “Más canas, menos cunas: retos de la nueva longevidad” en [Informe Semanal – 28 de julio de 2025](#)), lo que hace que la automatización del campo sea una condición de supervivencia productiva. De hecho, los trabajadores del sector agropecuario menores de 25 años representan apenas el 14% del total de ocupados en el campo, mientras que los mayores de 50 años duplican esta proporción. Además, la población joven enfrenta cada vez menos incentivos para permanecer en las zonas rurales.

El segundo es **el fortalecimiento del entorno institucional y regulatorio que habilita la inversión en el sector.** Una agenda de diplomacia sanitaria que facilite el acceso de productos agropecuarios a mercados internacionales, una mejor coordinación entre el ICA, el INVIMA y las secretarías de salud para agilizar trámites, y una aceleración de la formalización de predios son intervenciones que reducen los costos de operar en el campo y amplían los incentivos a la inversión productiva.

El tercero es **el cierre de brechas de infraestructura rural**, particularmente en la red vial. De acuerdo con Fedesarrollo (2025)<sup>3</sup>, un kilómetro adicional de vías primarias se asocia con un aumento del valor agregado regional de 36 mil millones de pesos. La infraestructura no es un gasto, es una inversión con retornos medibles. Sin embargo, los esfuerzos públicos recientes evidencian los retos de ejecución en este frente: el programa “Caminos comunitarios para la paz”, que buscaba intervenir cerca de 33 mil kilómetros de vías terciarias en el cuatrienio 2022-2026, registra a febrero de 2026 una ejecución de apenas 28,9%. Avanzar de manera efectiva en este frente requerirá no solo mayor voluntad de ejecución, sino esquemas de asociaciones público-privadas que movilicen capital privado hacia zonas rurales donde el Estado no ha llegado con la velocidad ni la escala necesarias.

El cuarto es **la resiliencia frente al cambio climático.** La FAO (2026)<sup>4</sup> advierte que hacia 2050 la productividad agrícola en América Latina y el Caribe podría disminuir entre 9% y 13%. Frente

<sup>3</sup> Tomado de Puyana, A., et al. (2025). Propuesta para el desarrollo de la Orinoquia colombiana. Febrero de 2025. Bogotá: Fedesarrollo.

<sup>4</sup> Tomado de Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura. (2026). El estado mundial de la agricultura y la alimentación 2026.

30 de abril de 2026

a este desafío, Colombia tiene un margen de acción concreto: ampliar la cobertura de riego y drenaje, adoptar tecnologías agrícolas adaptativas y planificar los ciclos productivos con base en información climática.

**Colombia tiene una dotación natural que pocos países pueden igualar.** Según la UPRA<sup>5</sup>, la frontera agrícola nacional alcanza casi 43 millones de hectáreas, equivalentes al 38% del territorio nacional. Asimismo, hay 11,3 millones de hectáreas con vocación agrícola, de las cuales solo se aprovecha el 35% para ese fin, y de estos 15,63% corresponde a suelo sobreexplotado, mientras que el 13,09% está subexplotado. El contraste entre lo disponible y lo aprovechado no refleja una restricción de recursos – refleja una de política pública: falta de formalización, infraestructura insuficiente, baja tecnificación y ausencia de planificación territorial consistente. Superar esas restricciones, avanzando en los cuatro ejes propuestos, no es solo una agenda de productividad: es la condición para que Colombia convierta esa dotación natural en desarrollo real. La tierra está. Lo que falta es la estrategia para aprovecharla.

### Consideraciones finales

El sector agropecuario colombiano tuvo un ciclo favorable en los últimos años, pero ese ciclo no fue homogéneo ni refleja una transformación estructural. Mientras la ganadería y el café crecieron casi el doble que los cultivos agrícolas diferentes al café, productos como el arroz y la caña panelera registraron caídas. Y detrás del buen agregado hay una realidad más incómoda: incluso los subsectores que más se beneficiaron lo hicieron principalmente por factores coyunturales – no por ganancias sostenidas de productividad. Los buenos ciclos terminan, y cuando lo hacen, lo que queda es la estructura. En Colombia, esa estructura muestra rezagos que el entorno adverso de 2026 está revelando: **baja productividad, informalidad en la tenencia de la tierra, infraestructura rural deficiente, acceso limitado al crédito, dependencia de insumos importados y una capacidad institucional que no ha estado a la altura de los recursos disponibles.**

El sector demostró en los últimos años que tiene potencial exportador, capacidad de generación de empleo y relevancia macroeconómica. Esas cualidades no desaparecen con un ciclo desfavorable – pero sí se desperdician si no se acompañan de una transformación estructural que beneficie a todo el campo, no solo a los subsectores que el entorno favoreció. **Tecnificación, formalización, infraestructura y resiliencia climática** son las condiciones que determinarán si el sector crece cuando el viento sople a favor y también con las condiciones en contra. Colombia tiene la dotación natural para construir un sector agropecuario competitivo y sostenible. Lo que necesita es convertir ese potencial en política de Estado y en ejecución consistente de largo plazo.

<sup>5</sup><https://upra.gov.co/es-co/sala-de-prensa/noticias/la-frontera-agricola-nacional-cuenta-con-43-millones-de-hectareas-en-2023>